

Juan y la Brújula del Agua

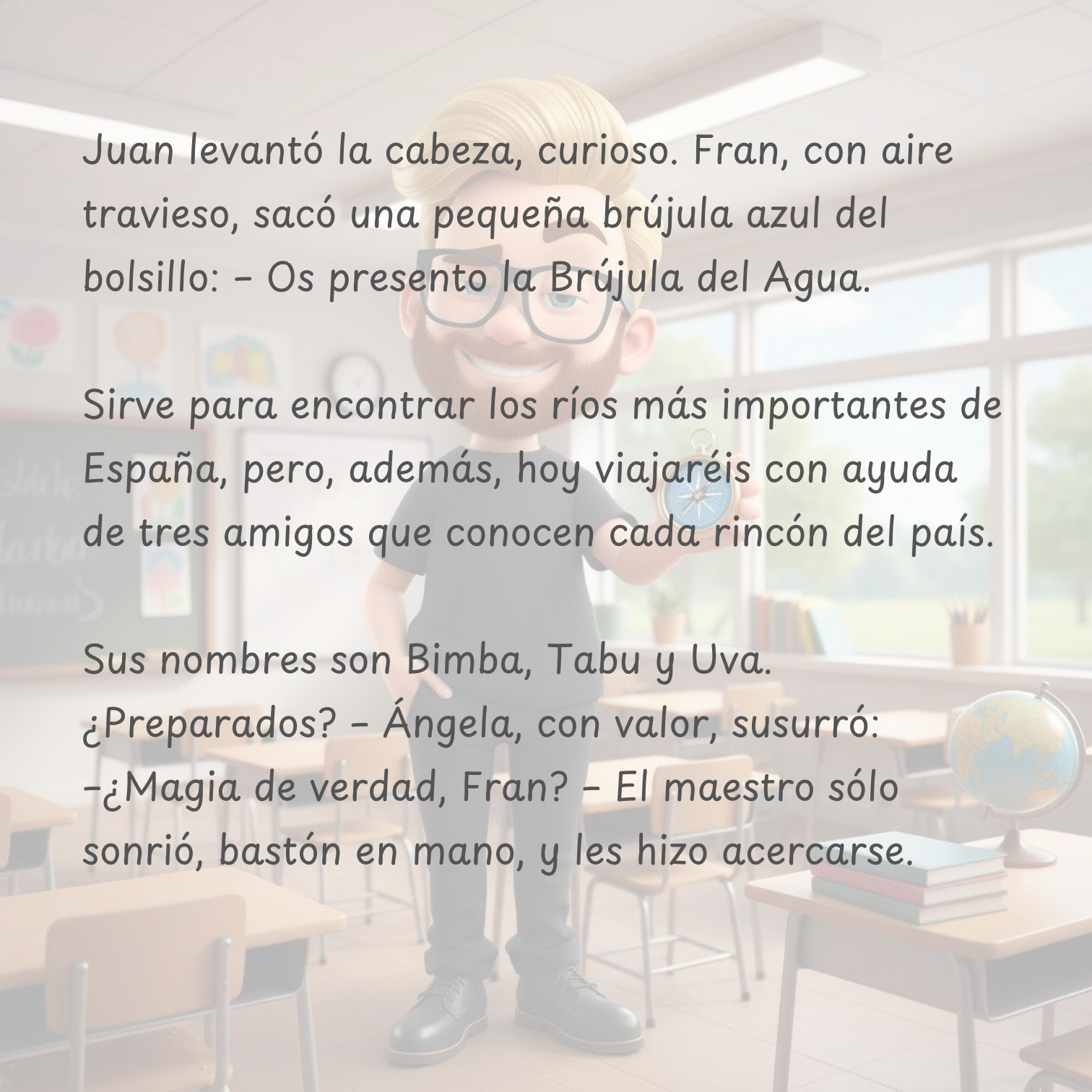


Capítulo 1: La Clase Inesperada

Juan daba vueltas al lápiz, inquieto. Era lunes y la geografía le parecía una gigantesca sopa de palabras.

Fran, su profesor, entró sonriente. –Pepe y Ángela, atentos – se miraban con complicidad. De repente, Fran anunció: – Hoy estudiaremos los ríos... pero lo haremos de forma diferente. –





Juan levantó la cabeza, curioso. Fran, con aire travieso, sacó una pequeña brújula azul del bolsillo: – Os presento la Brújula del Agua.

Sirve para encontrar los ríos más importantes de España, pero, además, hoy viajaréis con ayuda de tres amigos que conocen cada rincón del país.

Sus nombres son Bimba, Tabu y Uva.

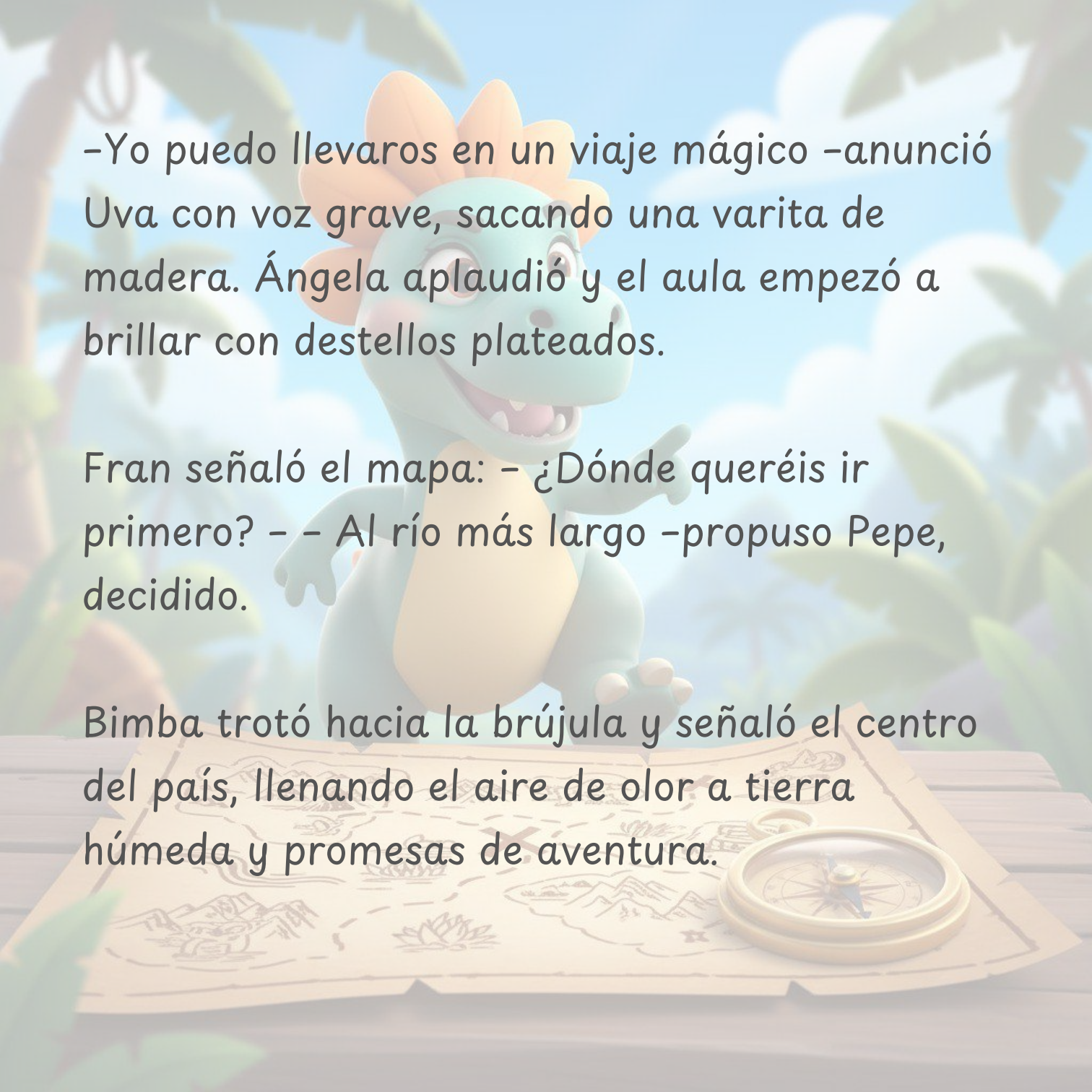
¿Preparados? – Ángela, con valor, susurró:

–¿Magia de verdad, Fran? – El maestro sólo sonrió, bastón en mano, y les hizo acercarse.



De la mochila asomó
Bimba, pequeña criatura
dinosaurio, con escamas
verdes y una enorme
sonrisa.

Pepe rió: – ¡Es adorable! –
A su lado, apareció Tabu,
un oso saltarín de pelaje
dorado, y Uva, una niña
vestida de morado con un
sombrero puntiagudo.



-Yo puedo llevaros en un viaje mágico -anunció Uva con voz grave, sacando una varita de madera. Ángela aplaudió y el aula empezó a brillar con destellos plateados.

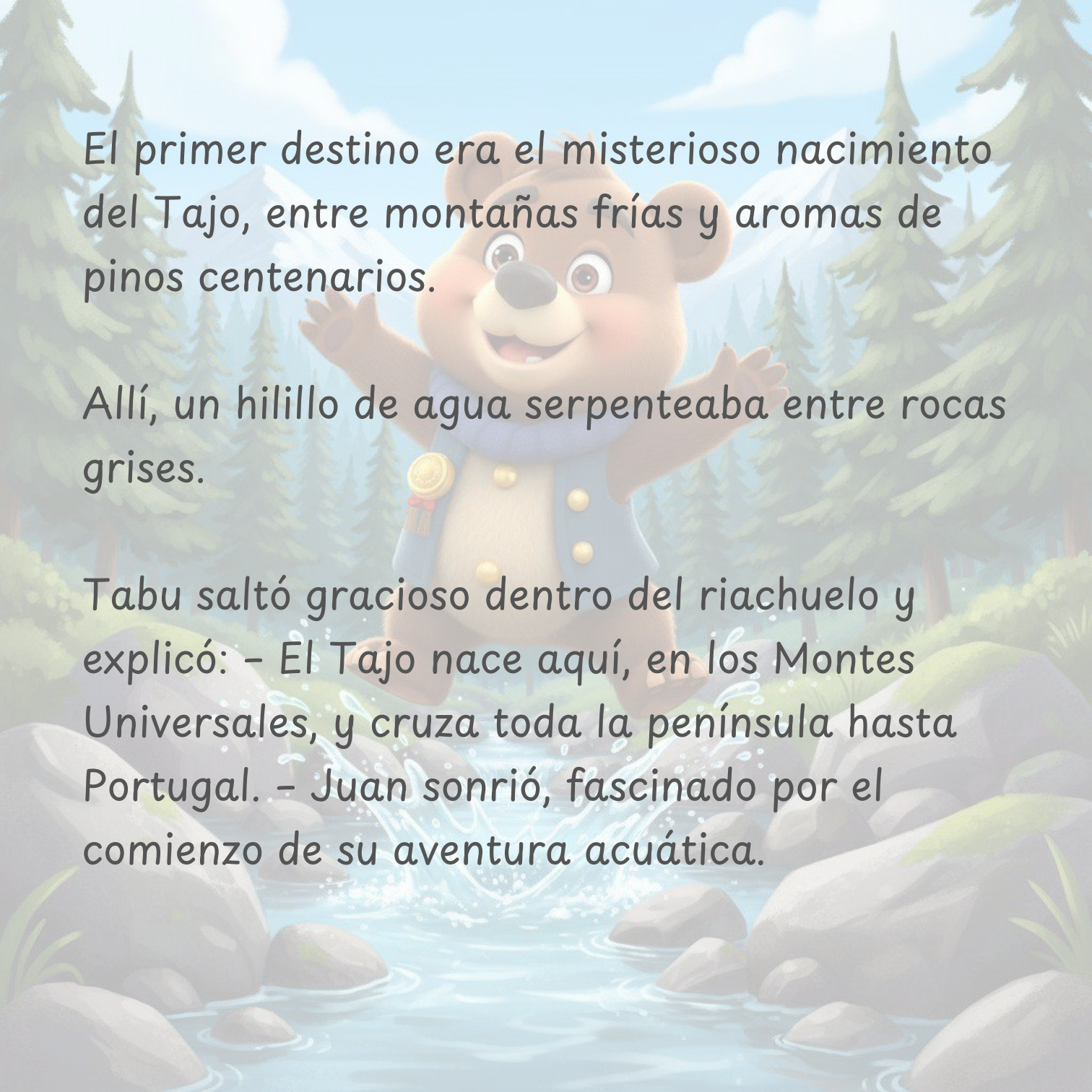
Fran señaló el mapa: - ¿Dónde queréis ir primero? - - Al río más largo -propuso Pepe, decidido.

Bimba trotó hacia la brújula y señaló el centro del país, llenando el aire de olor a tierra húmeda y promesas de aventura.

A Juan le latía el corazón como un tambor. La clase, antes monótona, ahora vibraba como una feria. Ángela cogió su cuaderno y apuntó: Ebro, Tajo, Duero...

Uva agitó la varita y un remolino azul los envolvió, transportándolos más allá de las paredes del colegio, hacia una España llena de sorpresas.





El primer destino era el misterioso nacimiento del Tajo, entre montañas frías y aromas de pinos centenarios.

Allí, un hilillo de agua serpenteaba entre rocas grises.

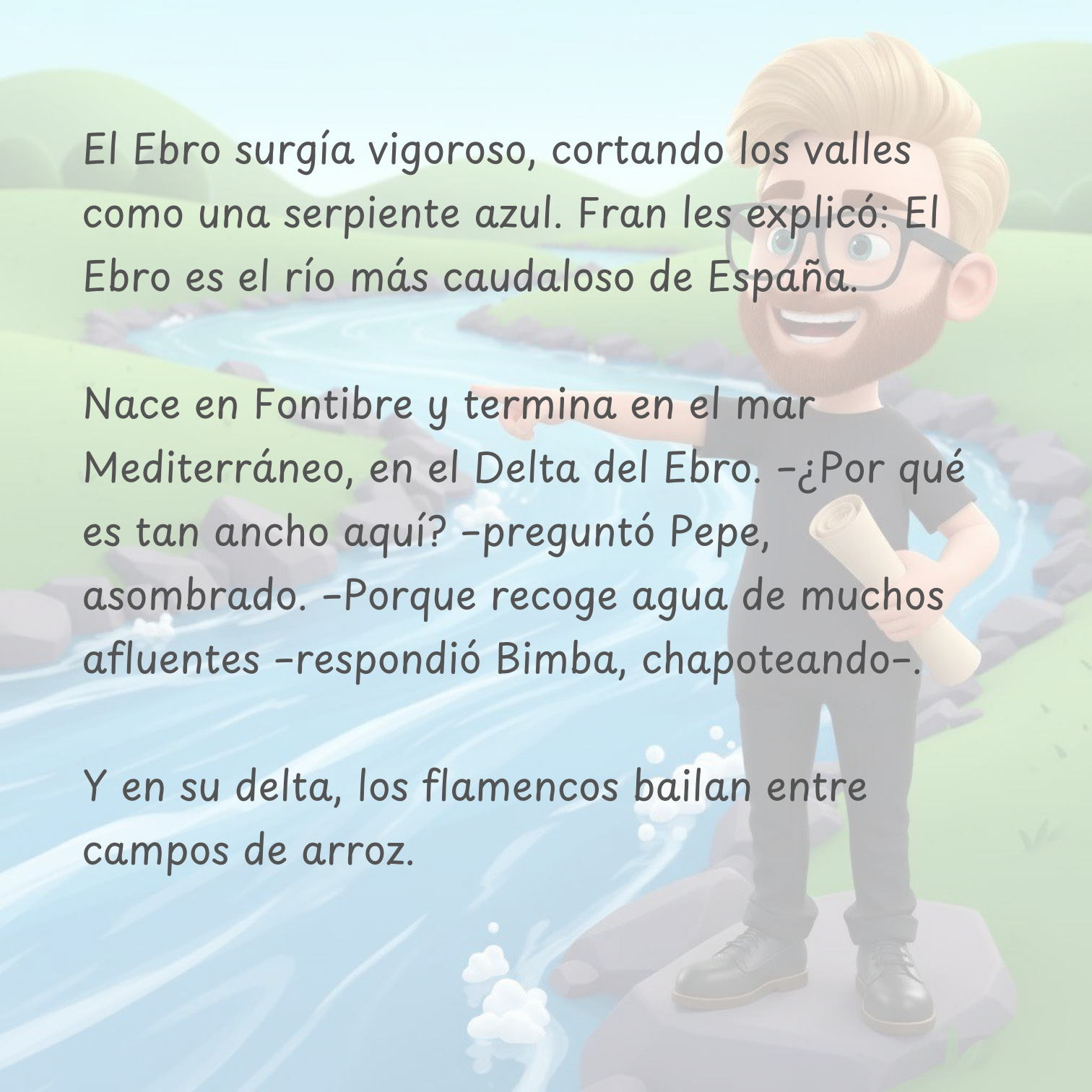
Tabu saltó gracioso dentro del riachuelo y explicó: – El Tajo nace aquí, en los Montes Universales, y cruza toda la península hasta Portugal. – Juan sonrió, fascinado por el comienzo de su aventura acuática.

Capítulo 2: El Mapa de los Ríos

Bimba rugió suavemente: ¡Al Ebro, compañeros! Uva giró la varita y, de pronto, salieron disparados hacia el norte.

El aire olía a cebada dorada y campos de girasoles. Juan sentía la brisa helada del Pirineo.





El Ebro surgía vigoroso, cortando los valles como una serpiente azul. Fran les explicó: El Ebro es el río más caudaloso de España.

Nace en Fontibre y termina en el mar Mediterráneo, en el Delta del Ebro. -¿Por qué es tan ancho aquí? -preguntó Pepe, asombrado. -Porque recoge agua de muchos afluentes -respondió Bimba, chapoteando-.

Y en su delta, los flamencos bailan entre campos de arroz.



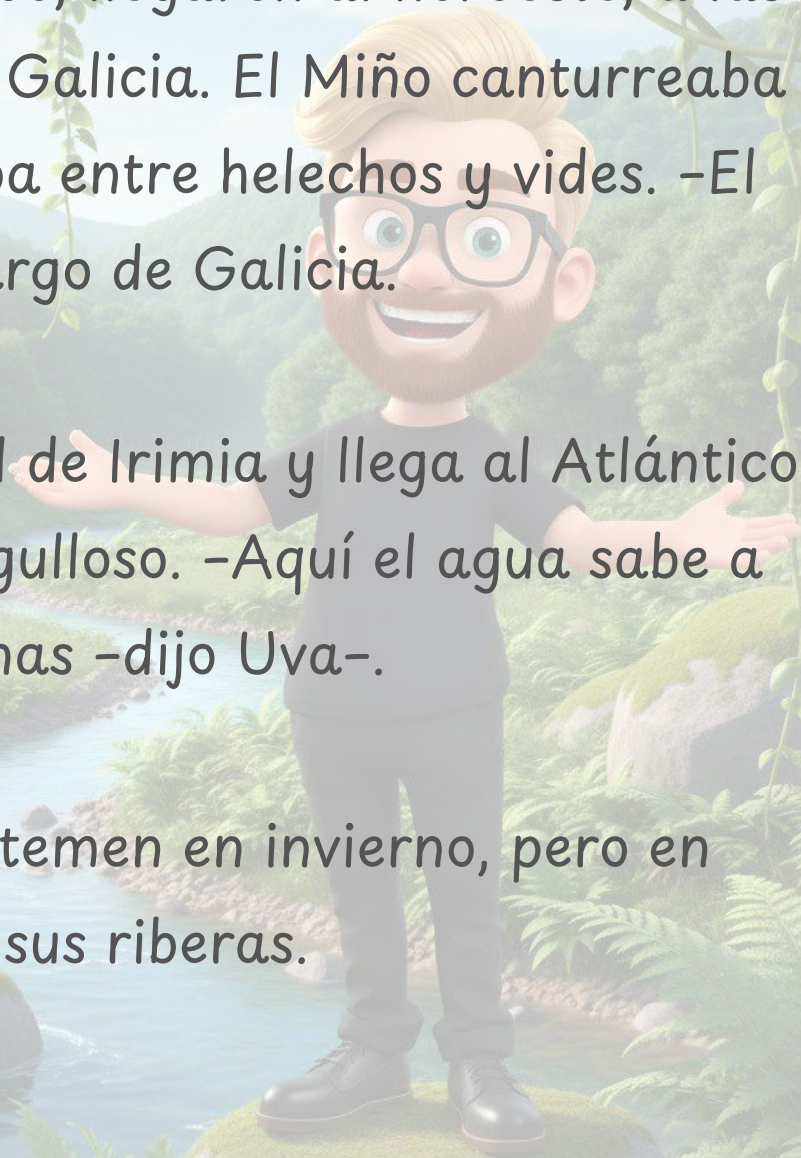
Ángela dibujó en su cuaderno: Ebro, Fontibre, Delta, Mediterráneo. Juan escuchaba hipnotizado.

Tabu mordisqueó una rama y les animó: ¡Sigamos, aún queda mucho por recorrer! Uva giró la brújula de nuevo.

De un salto mágico, llegaron al noroeste, a las tierras verdes de Galicia. El Miño canturreaba mientras deslizaba entre helechos y vides. -El Miño es el más largo de Galicia.

Nace en Pedregal de Irimia y llega al Atlántico -explicó Fran, orgulloso. -Aquí el agua sabe a lluvia y a manzanas -dijo Uva-.

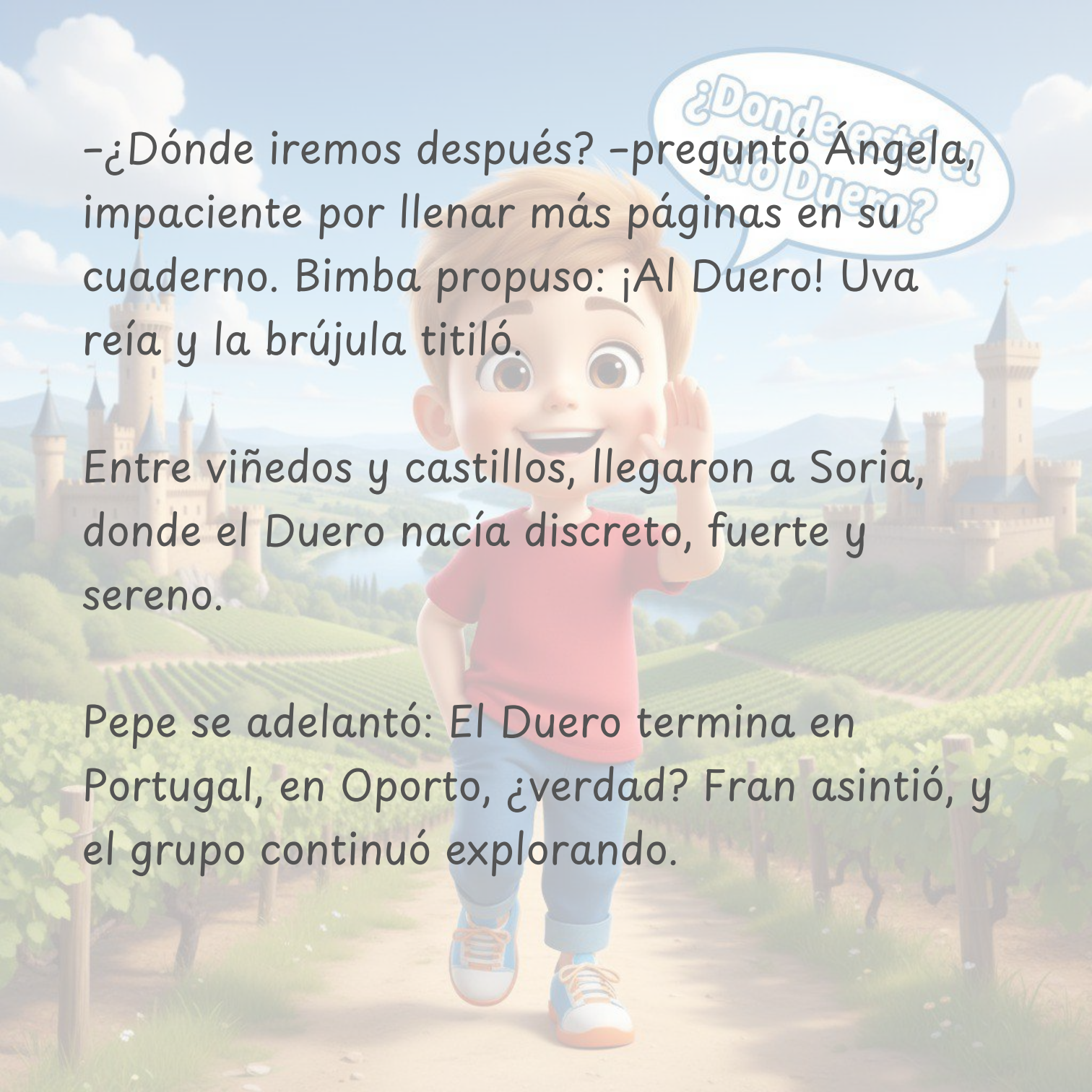
Los marineros le temen en invierno, pero en verano bailan en sus riberas.



Juan sintió el frescor de la bruma en la cara y comprendió que no todos los ríos son iguales.

El Miño era un rumor suave, musical, y en sus orillas las luciérnagas tejían luces misteriosas al atardecer. Pepe miró a Fran admirado.





-¿Dónde iremos después? -preguntó Ángela, impaciente por llenar más páginas en su cuaderno. Bimba propuso: ¡Al Duero! Uva reía y la brújula titiló.

Entre viñedos y castillos, llegaron a Soria, donde el Duero nacía discreto, fuerte y sereno.

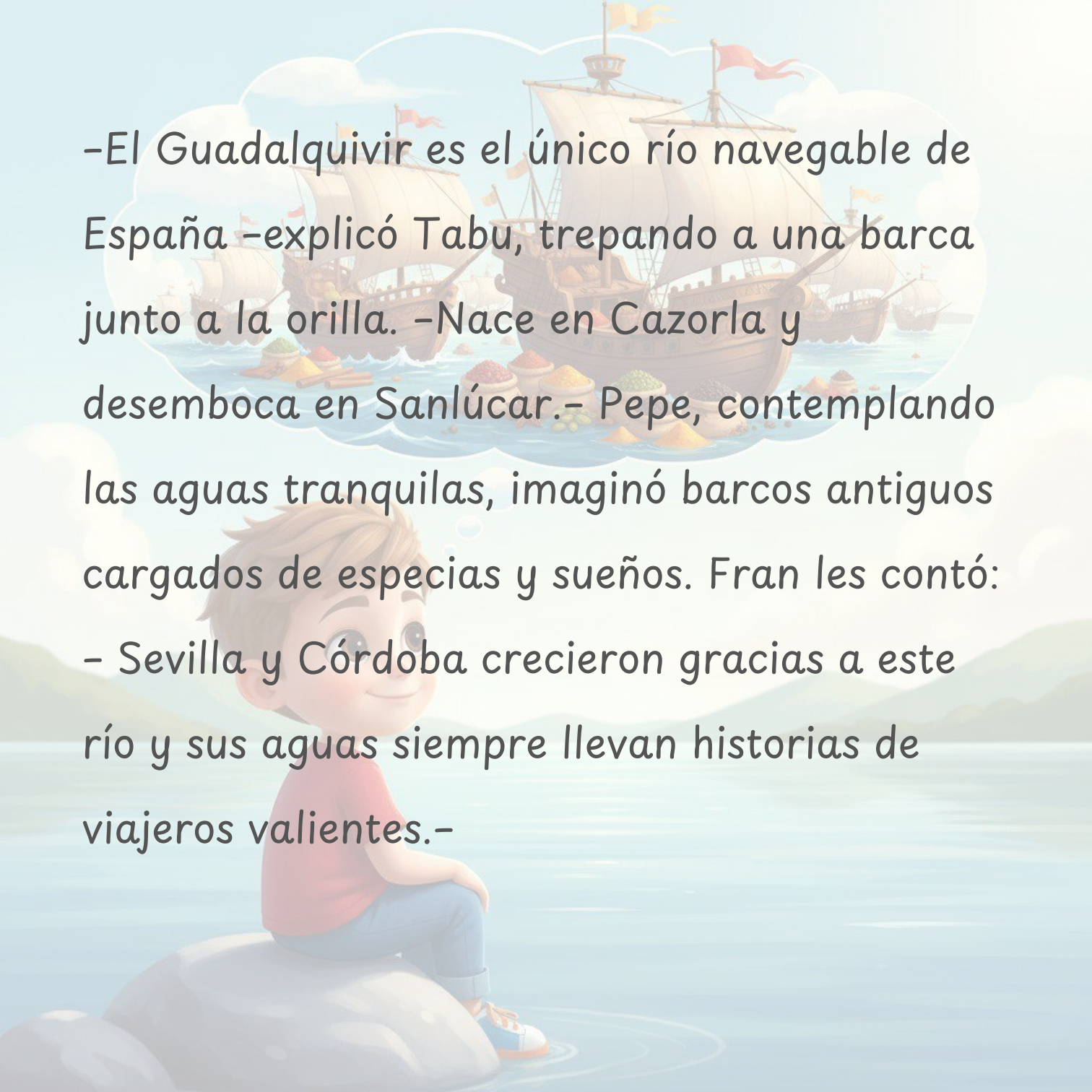
Pepe se adelantó: El Duero termina en Portugal, en Oporto, ¿verdad? Fran asintió, y el grupo continuó explorando.

Capítulo 3: Los Secretos Fluviales

El Guadalquivir los esperaba al sur, bajo un calor dorado. Uva musitó un hechizo y de pronto estaban en Córdoba, sobre un puente romano.

Juan sudaba y sonreía, el aire olía a azahar y aceitunas.





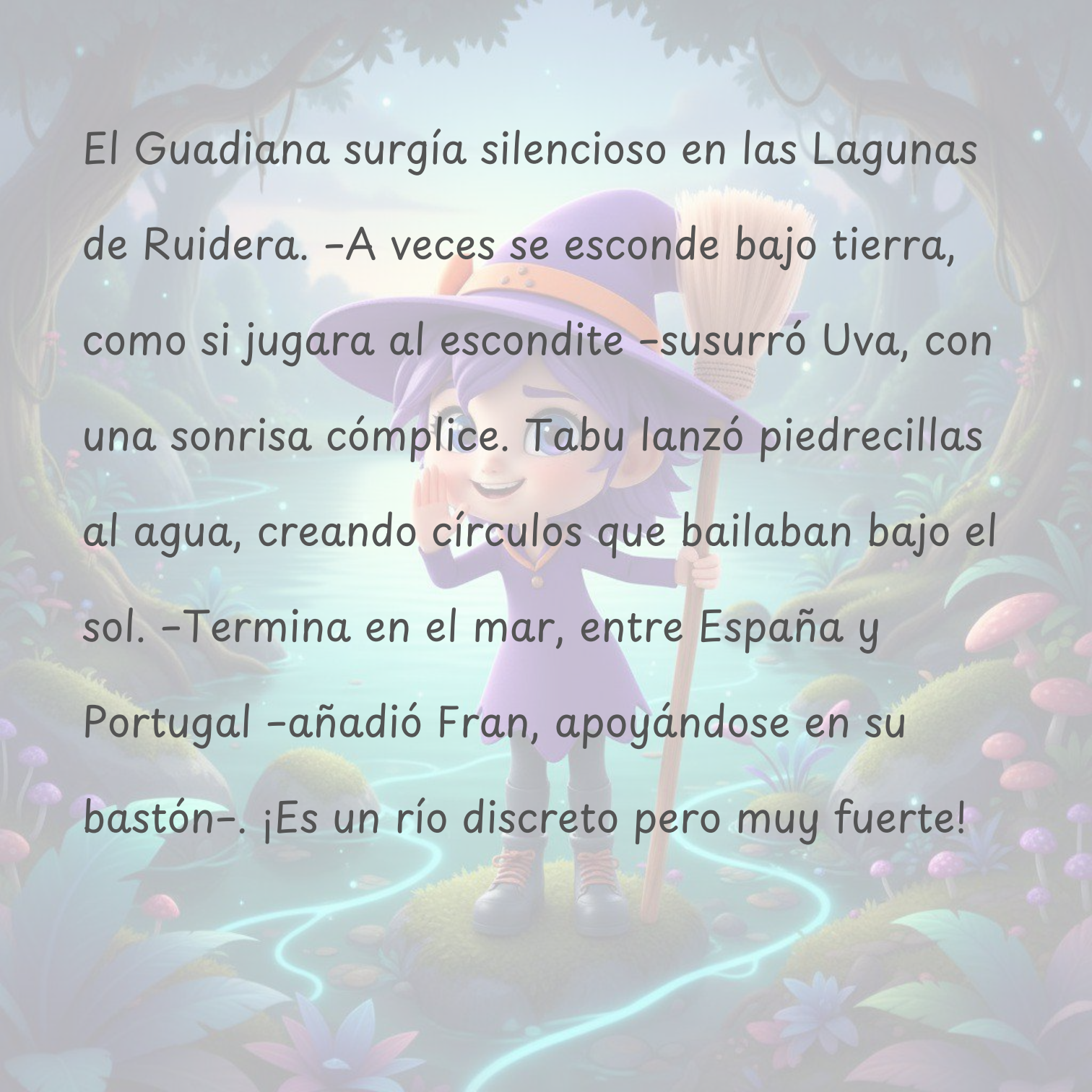
-El Guadalquivir es el único río navegable de España -explicó Tabu, trepando a una barca junto a la orilla. -Nace en Cazorla y desemboca en Sanlúcar.- Pepe, contemplando las aguas tranquilas, imaginó barcos antiguos cargados de especias y sueños. Fran les contó:

- Sevilla y Córdoba crecieron gracias a este río y sus aguas siempre llevan historias de viajeros valientes.-



Ángela, dibujando puentes y palmas, preguntó: – ¿Y el Guadiana?– Bimba rugió: – ¡Vamos allá!– Un remolino de polvo los llevó a Extremadura, donde las cigüeñas anidaban.

Uva los guió hasta el nacimiento.



El Guadiana surgía silencioso en las Lagunas de Ruidera. -A veces se esconde bajo tierra, como si jugara al escondite -susurró Uva, con una sonrisa cómplice. Tabu lanzó piedrecillas al agua, creando círculos que bailaban bajo el sol. -Termina en el mar, entre España y Portugal -añadió Fran, apoyándose en su bastón-. ¡Es un río discreto pero muy fuerte!

De repente, un problema: la brújula parpadeó, confusa. ¿Habría perdido el rumbo? Juan, valiente, se ofreció a ayudar a Uva.

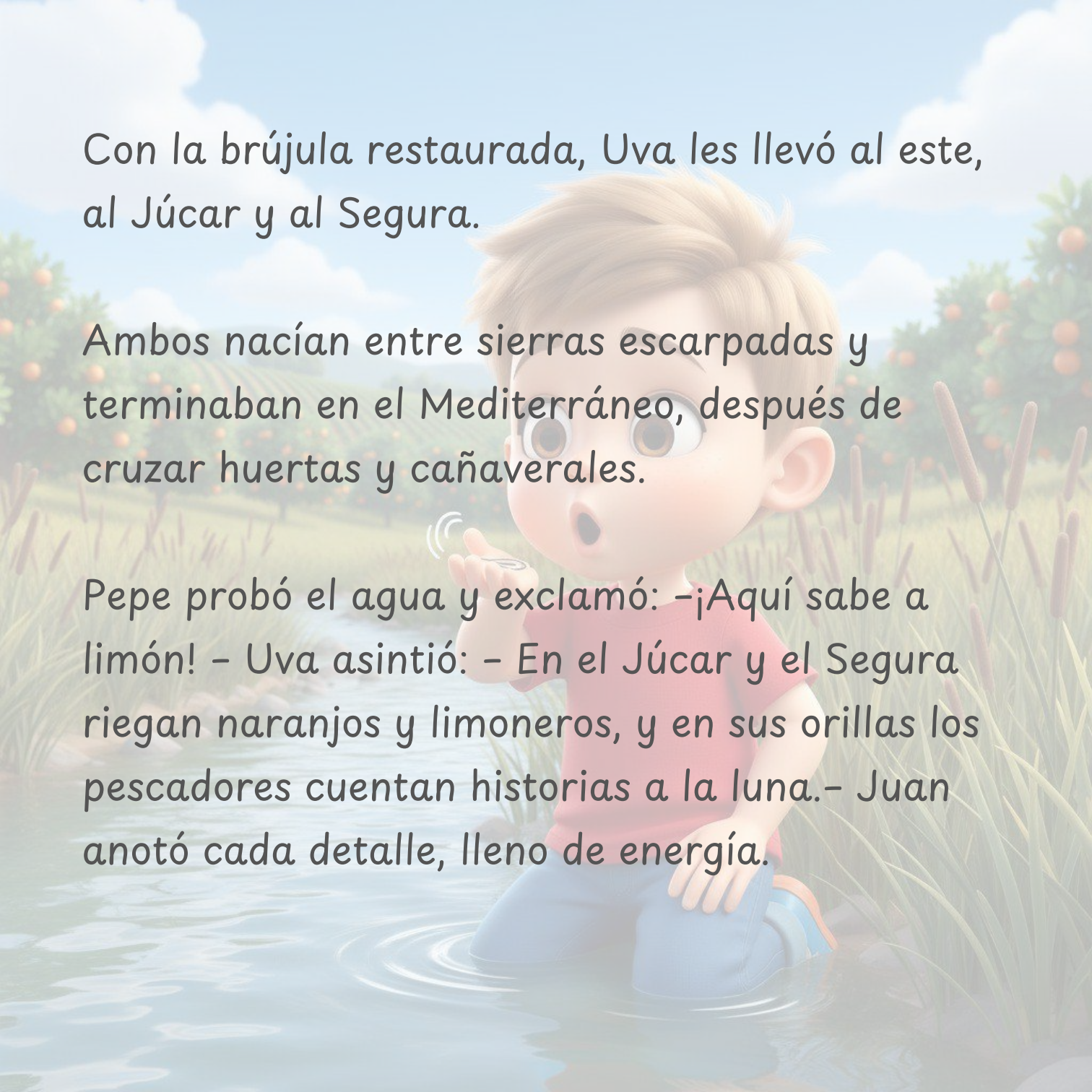
Analizó cuidadosamente el mapa y comprobó las direcciones de los afluentes, hasta que la brújula volvió a brillar con destellos añiles. Había aprendido a orientarse.



Con la brújula restaurada, Uva les llevó al este,
al Júcar y al Segura.

Ambos nacían entre sierras escarpadas y
terminaban en el Mediterráneo, después de
cruzar huertas y cañaverales.

Pepe probó el agua y exclamó: –¡Aquí sabe a
limón! – Uva asintió: – En el Júcar y el Segura
riegan naranjos y limoneros, y en sus orillas los
pescadores cuentan historias a la luna.– Juan
anotó cada detalle, lleno de energía.



Capítulo 4: El Reencuentro y la Lección

La magia de Uva los devolvió al aula. El aire olía a tiza y papeles, pero todo parecía diferente.

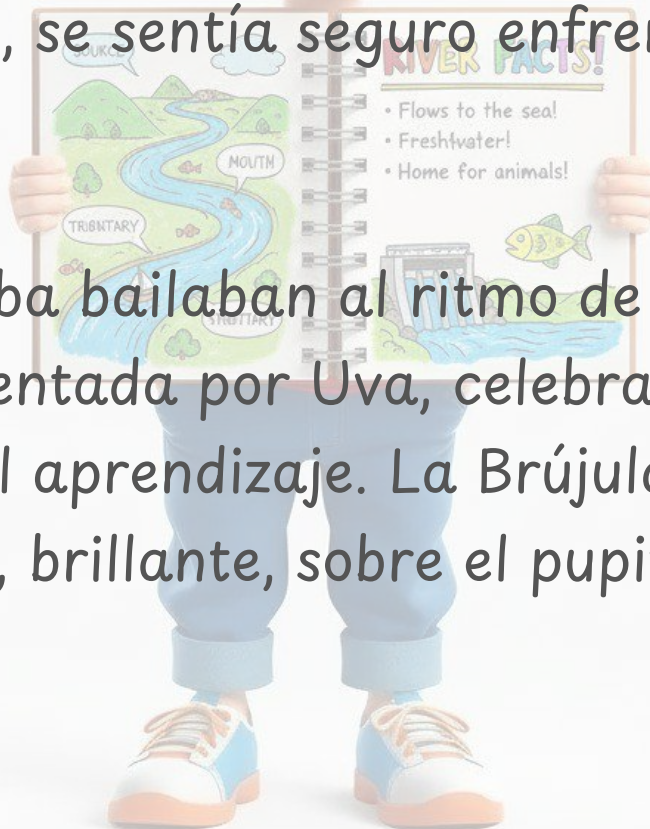
Juan, Pepe y Ángela reían, llenos de nuevos conocimientos. Fran los miró orgulloso y Bimba bostezó, agotada, pero feliz.



Pepe sacó su cuaderno, repleto de dibujos e información sobre cada río.

Ángela relataba historias de flamencos, cigüeñas y marineros misteriosos. Juan, por primera vez, se sentía seguro enfrentando el examen.

Tabu y Bimba bailaban al ritmo de una canción inventada por Uva, celebrando la amistad y el aprendizaje. La Brújula del Agua descansaba, brillante, sobre el pupitre.





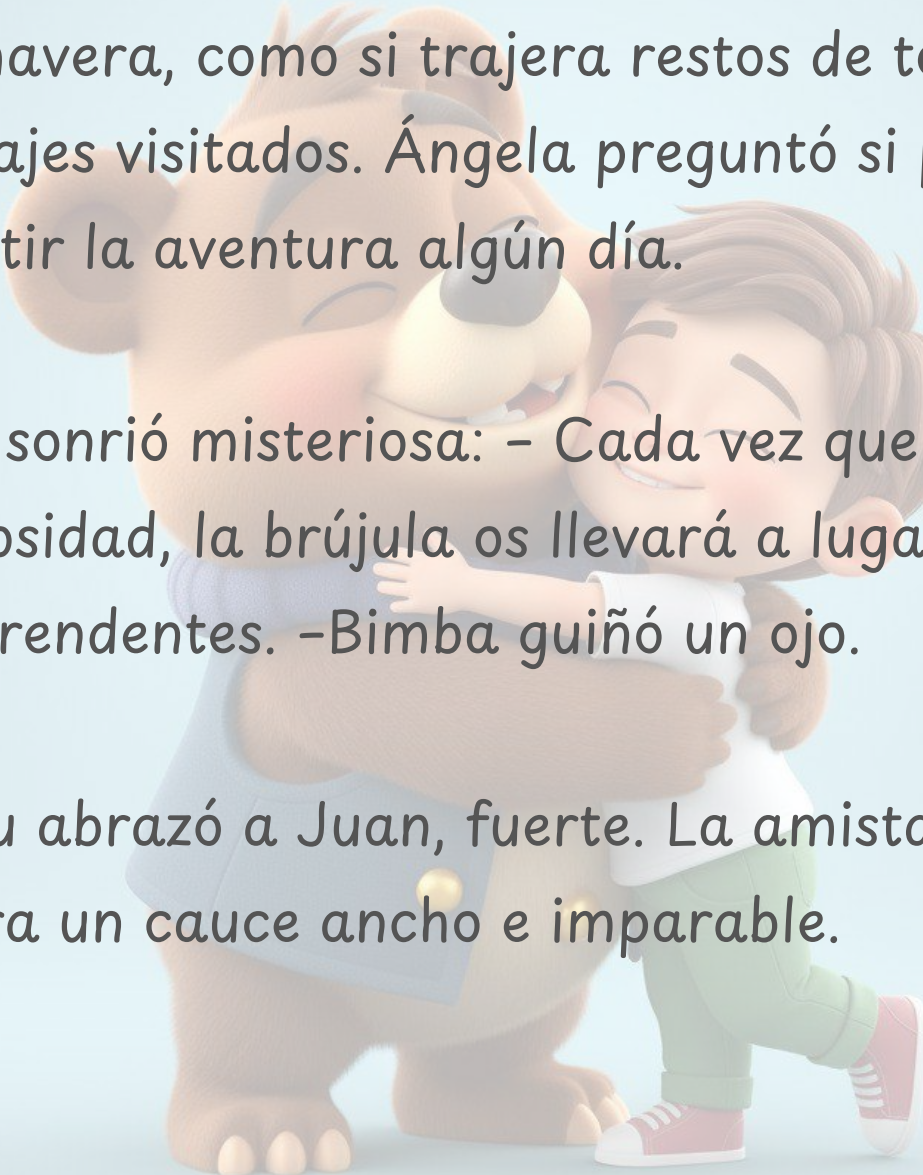
Fran les reunió en círculo: Habéis aprendido más de lo que aparece en los libros.

Vuestro esfuerzo ha sido como el viaje de un río: empieza pequeño y termina grande. Juan sintió que él también había crecido.

Por la ventana llegaba la brisa de la primavera, como si trajera restos de todos los paisajes visitados. Ángela preguntó si podrían repetir la aventura algún día.

Uva sonrió misteriosa: – Cada vez que uséis la curiosidad, la brújula os llevará a lugares sorprendentes. –Bimba guiñó un ojo.

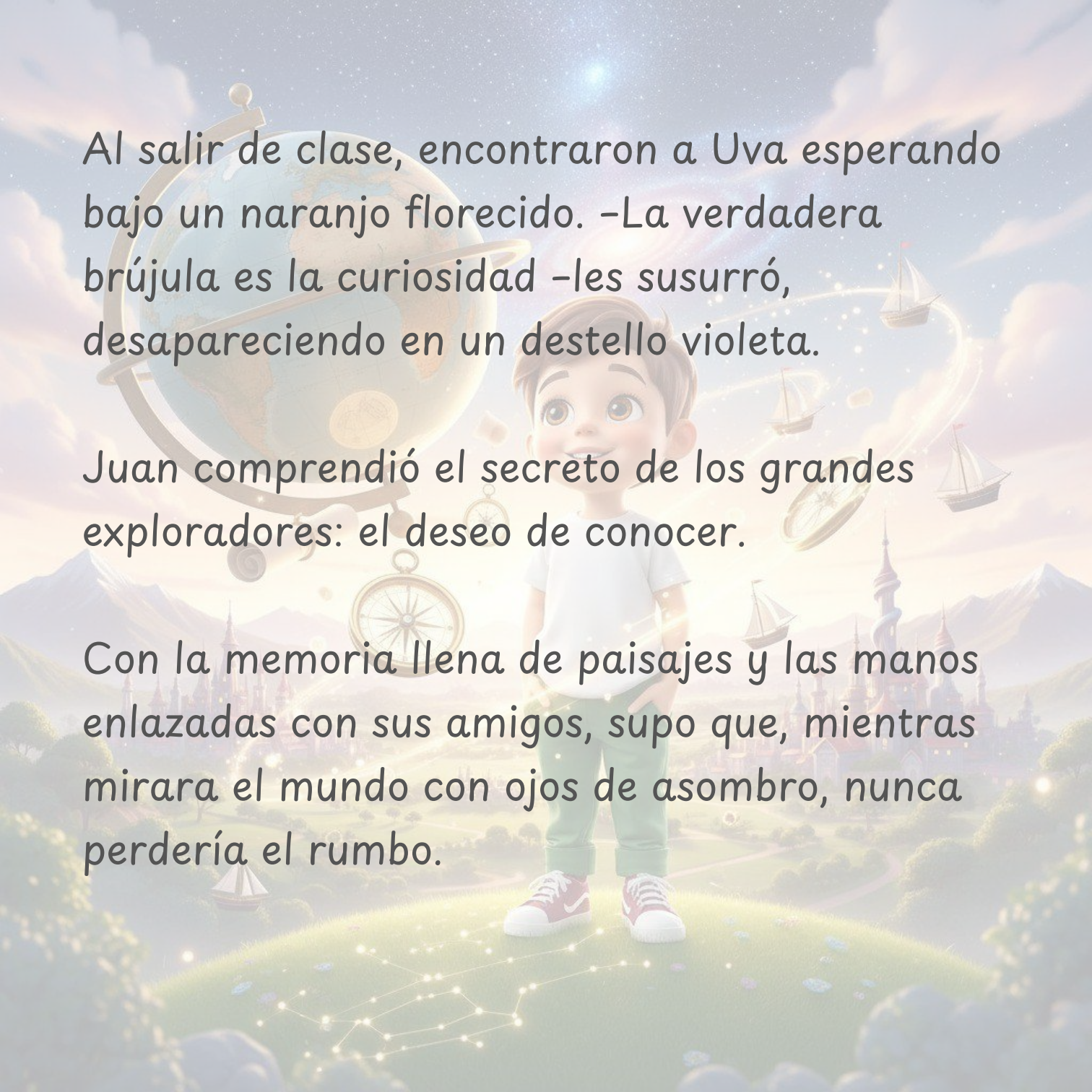
Tabu abrazó a Juan, fuerte. La amistad era ahora un cauce ancho e imparable.



Al día siguiente, el examen fue un paseo por el mapa. Juan nombró los ríos, sus nacimientos y desembocaduras, y compartió anécdotas mágicas.

Ángela y Pepe escribieron con alegría, mientras Fran asentía, satisfecho. Aprender podía ser, pensó Juan, tan emocionante como viajar con amigos mágicos.





Al salir de clase, encontraron a Uva esperando bajo un naranjo florecido. -La verdadera brújula es la curiosidad -les susurró, desapareciendo en un destello violeta.

Juan comprendió el secreto de los grandes exploradores: el deseo de conocer.

Con la memoria llena de paisajes y las manos enlazadas con sus amigos, supo que, mientras mirara el mundo con ojos de asombro, nunca perdería el rumbo.

